

AFIRMACIONES CLAVES PARA LA CONFERENCIA DEL DÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS DEL 2022

En todo el universo la bendición única y eterna es el Dios Triuno que se imparte en Su Trinidad Divina a nuestro interior mediante nuestro disfrute de la ley del Espíritu de vida —la cual mora en nosotros y es automática— para la edificación del Cuerpo de Cristo con la meta de hacernos Dios en vida, naturaleza y expresión, mas no en la Deidad, a fin de alcanzar la meta de Su economía eterna: la Nueva Jerusalén.

Todos podemos experimentar la impartición divina de la Trinidad Divina al respirar el Espíritu, el aliento santo, al beber la misma bebida espiritual, Cristo como Espíritu vivificante todo-inclusivo, y al comer a Cristo como pan de Dios —el pan verdadero, el pan celestial, el pan de vida y el pan vivo— y lleguemos a estar constituidos de Él a fin de que podamos expresarlo y representarlo.

Como creyentes en Cristo, simplemente necesitamos amar al Señor y mantenernos abiertos a Él, dándole cada oportunidad para que Él haga todo lo que quiera hacer, y necesitamos estar satisfechos con una vida de días ordinarios en los que tenemos experiencias regulares y normales en la impartición divina de la Trinidad Divina en conformidad con la normalidad milagrosa de la economía divina.

Según la revelación completa de los sesenta y seis libros de la Biblia, la Trinidad Divina —el Padre, el Hijo y el Espíritu— tiene por finalidad la impartición de Dios, es decir, la distribución de Dios en Su pueblo escogido; Dios es triuno a fin de poder impartirse a Sí mismo en nosotros, forjarse en nosotros, para que lo disfrutemos de modo que podamos ser edificados conjuntamente para ser el Cuerpo de Cristo y preparados para ser la novia de Cristo con miras a Su segunda venida cuando el reino del mundo llegue a ser el reino de nuestro Señor y de Su Cristo a fin de que Él reine por los siglos de los siglos.

**Bosquejos de los mensajes
de la Conferencia del Día de Acción de gracias
del 24 al 27 de noviembre del 2022**

**TEMA GENERAL:
LA IMPARTICIÓN DIVINA DE LA TRINIDAD DIVINA
PARA LA ECONOMÍA DIVINA**

Mensaje uno

**La bendición eterna del Dios Triuno
mediante la impartición divina de la Trinidad Divina
a nuestro interior para la realización de Su economía divina**

Lectura bíblica: Nm. 6:22-27; 2 Co. 13:14; Ap. 22:1-2

- I. En todo el universo la bendición única es el Dios Triuno, y esta bendición viene a nosotros mediante la impartición divina de la Trinidad Divina a nuestro interior para nuestro disfrute a fin de realizar Su economía divina:**
- A. La economía eterna de Dios es Su administración doméstica, la cual consiste en impartirse en Cristo a Su pueblo escogido a fin de que Él obtenga una casa que lo exprese, la cual es la iglesia, el Cuerpo de Cristo; la economía eterna de Dios es Su plan eterno, y Su impartición divina es el medio por el cual Él lleva a cabo Su plan—1 Ti. 1:3-4; 3:15; Ro. 12:5; Ef. 1:10; 3:8-9; 2:10.
 - B. La impartición divina de Dios deifica a los creyentes, haciendo de ellos Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, para la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo y para la preparación de la novia de Cristo a fin de introducir el reino de Cristo; con este propósito, Dios se hizo hombre para “hombre-izarse”; luego, Él se imparte a Sí mismo como vida en nosotros para que seamos “Dios-izados”.
 - C. La intención de Dios en Su economía es impartirse en Su Trinidad Divina —el Padre, el Hijo y el Espíritu— a Su pueblo escogido; la única meta de Dios en el tiempo consiste en impartirse en nosotros día tras día.
- II. En Números 6:22-27 vemos un modelo de bendición por parte de los sacerdotes; esta bendición no es una bendición antiguotestamentaria ni una bendición neotestamentaria; más bien, es la bendición eterna del Dios Triuno, la cual es el Dios Triuno que se imparte en Su Trinidad Divina a nuestro interior para nuestro disfrute:**
- A. “Jehová te bendiga y te guarde” puede ser atribuido al Padre—v. 24:
 - 1. El Padre nos bendice en toda manera y en todo aspecto en Su amor (cfr. Ef. 1:3) y nos guarda en toda manera y en todo aspecto en Su poder (cfr. Jn. 17:11, 15).
 - 2. El Señor oró para que el Padre nos guardara en Su nombre (v. 11); esto significa ser guardados en el Dios Triuno que se imparte a nosotros; el Señor Jesús oró también para que el Padre nos guardara del maligno (v. 15).
 - 3. Deberíamos orar pidiendo que nos sea concedida la bendición de ser absolutamente guardados en la impartición del Dios Triuno y de estar completamente fuera del maligno; ¡qué bendición es ésta!
 - B. “Jehová haga resplandecer Su rostro sobre ti y te conceda Su gracia” puede ser atribuido al Hijo—Nm. 6:25:

1. En Lucas 1:78 cuando el Señor Jesús estaba por nacer, Zacarías profetizó: “Nos ha de visitar desde lo alto el sol naciente”; este sol naciente es el Hijo en la Trinidad Divina; aquí está implícita la encarnación de Dios en la cual Él se nos muestra de modo resplandeciente—Mt. 4:16; Jn. 8:12.
 2. La palabra *rostro* en Números 6:25 significa presencia; como Aquel cuyo rostro resplandece sobre nosotros, Cristo el Hijo es la presencia visible del Dios invisible—2 P. 1:16-18; Mt. 17:1-2.
 3. Números 6:25 no solamente dice que Jehová hace resplandecer Su rostro sobre nosotros, sino también que Jehová nos concede Su gracia; estos dos asuntos juntos concuerdan con Juan 1:14, 16-17.
 4. La encarnación de Dios era el resplandor de Su presencia, y junto con ese resplandor había gracia; esta gracia es la gracia del Señor Jesucristo, que en realidad es el propio Cristo—2 Co. 13:14.
- C. “Jehová alce sobre ti Su semblante y te dé paz” puede ser atribuido al Espíritu—Nm. 6:26:
1. El rostro denota la presencia de la persona, y el semblante denota la expresión de dicha persona; alzar el semblante sobre alguien significa confirmar a dicha persona, asegurarle, prometerle y darle todas las cosas.
 2. Jesús vino como el rostro de Dios, y el Espíritu Santo viene a nosotros como el semblante de Dios; si lo contristamos, Su semblante decaerá (Ef. 4:30), pero si lo obedecemos, Él estará contento con nosotros y alzará Su semblante para confirmarnos, asegurarnos, garantizarnos, prometernos y darnos todas las cosas.

III. La bendición descrita en 2 Corintios 13:14 es la misma que la presentada en Números 6:22-27; ésta es la bendición eterna del Dios Triuno, la cual consiste en que el propio Dios Triuno se imparte a nuestro ser en Su Trinidad Divina para nuestro disfrute: “la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros”:

- A. “Jehová te bendiga y te guarde” es el amor de Dios el Padre como fuente de vida y luz—v. 24; Sal. 36:8-9.
- B. “Jehová haga resplandecer Su rostro sobre ti y te conceda Su gracia” es la gracia de Cristo como la grosura de la casa de Dios—Nm. 6:25.
- C. “Jehová alce sobre ti Su semblante y te dé paz” es la comunión del Espíritu Santo como el río de las delicias de Dios—v. 26.

IV. La gracia del Señor es el Señor mismo dado a nosotros como vida para nuestro disfrute (Jn. 1:17; 1 Co. 15:10), el amor de Dios es Dios mismo (1 Jn. 4:8, 16) como la fuente de la gracia del Señor y la comunión del Espíritu es el Espíritu mismo como la transmisión de la gracia del Señor con el amor de Dios para que participemos de ellos—2 Co. 13:14:

- A. En 2 Corintios 13:14 la gracia del Señor se menciona primero, ya que este libro trata sobre la gracia de Cristo—1:12; 4:15; 6:1; 8:1, 9; 9:8, 14; 12:9.
- B. El Espíritu Santo como la circulación, la transmisión, de la gracia de Cristo con el amor del Padre es el suministro que recibimos en nuestra vida cristiana y en nuestra vida de iglesia:
 1. Toda la vida de iglesia depende de 2 Corintios 13:14.

2. La corriente de la Trinidad Divina dentro de nosotros según se revela en 2 Corintios 13:14 es nuestro pulso espiritual.
- C. En la bendición dicha por el apóstol Pablo en 2 Corintios 13:14, el Dios Triuno viene a las personas para el disfrute de ellas; Pablo no sólo introducía a las personas en la presencia de Dios, sino que también introducía a Dios en ellas:
1. Por un lado, bendecir a otros es introducirlos en la presencia de Dios; por otro lado, es introducir a Dios en ellos como amor, gracia y comunión a fin de que disfruten al Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu.
 2. El amor, la gracia y la comunión son tres etapas de Dios para nuestro disfrute: el amor está en lo interior, la gracia es el amor expresado y la comunión es la transmisión de la gracia a nuestro interior.
 3. El amor de Dios es la fuente, puesto que Dios es el origen; la gracia del Señor es el curso del amor de Dios, ya que el Señor es la expresión de Dios; y la comunión del Espíritu es la impartición de la gracia del Señor con el amor de Dios para que nosotros experimentemos y disfrutemos al Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu, con Sus virtudes divinas.
 4. La revelación divina de la Trinidad Divina en la santa Palabra no se da para que se haga un estudio teológico, sino para que aprehendamos cómo Dios, en Su maravillosa y misteriosa Trinidad Divina, se imparte a Sí mismo en Su pueblo escogido, a fin de que nosotros como Su pueblo escogido y redimido podamos—como se indica en la bendición que el apóstol da a los creyentes corintios—participar en el Dios Triuno procesado, experimentarlo, disfrutarlo y poseerlo ahora y por la eternidad; debemos disfrutar y ser bendecidos con el Dios Triuno que fue procesado y que circula en nuestro interior día a día a fin de poder impartirlo a otros como bendición única del universo con miras a que se logre el deseo del corazón de Dios de obtener el testimonio de Jesús, la expresión corporativa de Jesús—v. 14; Gá. 3:14; Gn. 12:2; Fil. 1:25; Ap. 1:2, 9-12.

V. En la Nueva Jerusalén hay “un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero [...] Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida”—22:1-2a:

- A. En la eternidad, el mismo Dios que se sienta en el trono es el Dios-Cordero, nuestro Dios redentor, de cuyo trono sale el río de agua de vida junto con el árbol de la vida para darnos suministro y satisfacción.
- B. El Cordero como lámpara brillará con Dios como luz para iluminar la ciudad con la gloria de Dios, la cual es la expresión de la luz divina—21:23; 22:5.
- C. El Dios Triuno —Dios, el Cordero y el Espíritu, quien es simbolizado por el agua de vida— se imparte a Sus redimidos que están bajo Su autoridad como Cabeza (implícita en la autoridad del trono) por la eternidad.
- D. La calle de la Nueva Jerusalén es oro puro (21:21) y el río de agua de vida fluye en medio de la calle (22:1); puesto que el oro simboliza la naturaleza divina de Dios, podemos ver que la vida divina fluye en la naturaleza divina como único camino para la vida diaria del pueblo redimido de Dios.
- E. La consumación de todo el relato bíblico es la Nueva Jerusalén, la cual es Dios mismo en Su Trinidad Divina —el Padre, el Hijo y el Espíritu— unido, mezclado e incorporado con Su pueblo escogido, redimido, regenerado, transformado y glorificado para ser su bendición eterna; tal bendición es el máximo cumplimiento

de la bendición de Dios dada a Israel en Números 6—cfr. Ap. 21:3, 12, 14, 22; 22:1-2.

- VI. “A veces, al considerar nuestra situación, podríamos sentirnos decepcionados y pensar que no tenemos nada. Tal vez nos parezca que todo bajo el sol, e incluso todo lo relacionado con el campo de lo espiritual, es vanidad de vanidades. Quizás sintamos que nada es real, ni siquiera en la vida de iglesia. ¿Qué debemos hacer cuando nos sentimos así? Debemos volvernos al Dios Triuno. Él es nuestra bendición y nuestra porción verdaderas. ¡Qué bendición es tenerlo a Él como nuestra bendición! ¡Qué bendición es tener Su rostro, Su presencia, y disfrutarle a Él cada día como gracia! Cuanto más sufrimos, más le disfrutamos como gracia. ¡Qué bendición es tener Su semblante sonriente que nos asegura y nos confirma! ¡Y qué bendición es tener paz en Él, por Él y con Él! Éste es el Dios Triuno como nuestra bendición. ¡Oh, que la gracia de Cristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros!”—*Estudio-vida de Números*, pág. 85.**